



Año I.

Domingo 8 Abril 1866.

Núm. 5.º

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Barcelona. 4 reales al mes.
 En provincias. 15 trimestre.
 Estrangero. 20 trimestre.
 Ultramar. 60 semestre.

(Todo adelantado, como una prueba de amistosa confianza.)
 No se sirve ninguna suscripcion cuyo importe no se mande por adelantado. (Entre amigos.)

LA CAMPANA EULALIA,
PERIÓDICO SATÍRICO, ILUSTRADO.

SALE Á LUZ TODOS LOS DOMINGOS DE CADA SEMANA.

Se admiten anuncios y reclamos, á real la linea, por extravagantes, que sean unos y otros. Remitidos y comunicados, á precios convencionales; advirtiendo al público que cuantos escritos de esta clase no sean admitidos en los demas periódicos, por razones especiales, lo serán en este desde luego, por razones tambien especiales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA. Admon. Dormitorio de S. Francisco, n.º 6, piso 4.º - Litografía de Casas, Barbay, Librerías de Ginesta, Jaime L. Sauri, Ancha, Mayol, Fernando; y Lopez, Rambla del Centro.

PROVINCIAS, remitiendo el importe en letra, ó sellos, á la órden de D. Jaime Carreras. Descuento de 20 p.º/º á los libreros y comisionistas de provincia.

PRÓLOGO, PROSPECTO, PROGRAMA, PROPÓSITO, Ó LO QUE SEA, (EN PRO), DE LA CAMPANA EULALIA.

Lo que fuere, ¡¡ SONARÁ!!!

ADVERTENCIA.

Á LA TERCERA, VÁ LA VENCIDA.

Con el presente número, que es el quinto, se remite el último á los periódicos de España y del estrangero, que, dando una gran prueba de economía doméstica, no se han dignado corresponder á la galantería de la Campana Eulalia, facilitando el apreciable cambio de los suyos.

Basta con cinco; y el sexto.... ¡que les cueste el dinero, si lo desean!
 (Es tercera y última amonestacion.)

OTRA.

Los señores suscritores, ¡apreciable gente! que hayan dejado de recibir alguno de nuestros primeros números, por efecto del mal servicio de los primitivos repartidores, tendrán la bondad de hacer sus reclamaciones en el momento de recibir nuestra publicacion y serán resarcidos de la falta inmediatamente.

A pesar de darles en este mes... ¡seis numeritos!
 (¡Digo! ¿Serémos liberales?)

OTRA.

Una pequeña indisposicion de toda nuestra apreciable redaccion, ha motivado el retraso de este número.

¿Serán ustedes tan malos que se enfaden porque no hemos estado buenos?

CASUS BŒLLI.



A fuerza de las circunstancias, á guisa de rápida locomotora, nos arrastra como un wagon de casualidades hácia la via del ferro-carril de Zaragoza.

Desgracia es, para nosotros, en primer lugar; para D. Manuel Girona, en el segundo, (que no es el primero); y para el público que paga, en el último puesto, por lo tanto, (como sucede siempre,) el que otra vez tengamos que ponernos de frente, en las debatidas cuestiones, que ha originado, origina y originará este ferro carril, el Excelentísimo Sr. D. Manuei Girona y la humilde redaccion de nuestro periódico.

Del choque de estas dos excelencias; es decir; de la excelencia de nuestras verdades, y de la Excelencia, en todos sentidos, de D. Manuel, tiene forzosamente que salir una cosa excelentísima; y esto será, á no dudar, la salvaguardia que reclama del gobierno ese crecido número de accionistas y de obligacionistas, que vé sus intereses comprometidos de mala manera y que presiente en el porvenir, la pérdida completa de ellos.

Bien sabemos que, con el fin que todos pueden figu-

rarse, se propalan ciertas voces de miras interesadas, que se dicen base del objeto de esta publicacion.

Para esas voces, tenemos nosotros el desprecio. Para nuestras columnias, tienen los aludidos el tribunal.

Unos y otros, despues de todo, tenemos siempre el de la opinion pública, cuyos fallos siempre causan ejecutoria.

Basta de matemáticas... y al grano.

— Pues, señores, habian ustedes de saber que este era un rey, que tenia tres hijas; las vistió de colorado, y las metió en tres botijas. Y colorin, colorado, caten ustedes el cuento acabado.

Esie cuento es simplemente el sucedido del ferro-carril de Zaragoza. Tenia tres hijas: la construccion, que fué la mayor y la mas gorda; como quien dice, la publi-lla; las acciones; hija segunda, que se crió raquítica y paró en tísis; y las obligaciones; hija tercera, de sus entrañas, que empieza á enflaquecer y acabará por seguir la suerte de su hermanita.

Dadas, ó tomadas, estas tres divinidades, que vienen á ser las tres potencias del alma... de este negocio, si el rey, su papá, las viste de colorado, para mayor alegría universal, y las mete todas enseguida en su cántaro, para que no se malogren, colorin, colorado, cátrate el cuento acabado.

Pero como en contra de los siete vicios hay siete virtudes; y en contra, por lo tanto, del vicio de pedir, la virtud es el no dar, figúrense nuestros lectores que cansados los accionistas, no de no dar, sino de no tomar, levantan un dique que les sirva de obra de defensa á la corriente del oro, que arrastra el suyo lejos de su bolsillo.

Y viendo que se les echa encima el nublado, y que la tempestad amenaza con un diluvio en sentido perpendicular á sus intereses, vuelven su mirada suplicante al cielo; y al ver en el azulado horizonte ¡qué patético es esto!, un último rayo de luz, próximo á hundirse en el ocaso, ¡poesia descriptiva! gritan, parodiando á Josué: « ¡Atrás, paisano! »

Y el sol, conmovido, derramando del ojo izquierdo una líquida perla, (que recibe acto continuo una guñadita de media docena de amigos,) y asomando por el rabo del ojo derecho un racimo de bellotas, (como sublime alegoría á la sublime tontera de media docena de miles de amigos,) se detiene al mismo borde de la cama; y antes de calarse el gorro de dormir, escupe por el colmillo, hace un gesto cómico, en competencia con Domingo García, y arroja sobre la humanidad la punta de su cigarro, aun encendido.

Esta punta de cigarro es, sencillamente, la Campana Eulalia.

La Campana Eulalia, que, como siempre, sino es antorcha de la opinion, se cree, cuando menos, el candil de ciertas cocinas, donde se preparan guisados de todas especies; pero, entre cuyos manjares, predomina siempre el gato, y brilla la liebre, por su ausencia.

Hablemos un rato en serio, como escepcion á la regla general, pues seguimos afirmando que son bromas todas las verdades, que decimos.

Respetamos en D. Manuel Girona la respetabilidad del Sr. Girona, D. Manuel. Ni su personalidad, que casi nos es desconocida; ni su vida privada, que pertenece á él solo; ni su honra, que es la de su familia y el patrimonio sagrado de sus hijos, por lo tanto, serán objeto nunca de nuestra censura, ni lo serian, aunque supiéramos, (que no sabemos,) algo que pudiera afectarlas. Pero le encontramos frente á los accionistas y frente á la opinion pública, en la cuestion del ferrocarril de Zaragoza, que tanto afecta á muchos españoles y extranjeros; y no es culpa nuestra si tenemos que luchar con la individualidad de D. Manuel Girona.

Como no será nuestra la culpa de tener que ocuparnos del Sr. Gibert, al hablar del ferrocarril de Francia.

Como no será culpa nuestra el decir nombres propios del asunto, al tratar del ferrocarril de Sarriá.

Como culpa nuestra no será de ninguna manera el herir susceptibilidades, tratando de las sociedades de crédito.

Cuestiones todas hoy de interés general y que se hallan sobre el tapete de la opinion pública.

Volvemos á repetirlo, en serio, y... ¡por la última vez! No conocemos el resentimiento personal; es mas; sentimos la lucha, á que nos arrastran las circunstancias. Pero, ¡se prepara una campaña! y á ella, en nombre de los muchos, acudimos vestidos de todas armas, en contra de los pocos.

¡Que Dios ayude al débil contra el fuerte y arroje su divina mirada del lado de la justicia!

— Quedan, pues, abiertas las hostilidades. Y con esto y un bizcocho, (que no se ha de comer Manolito,) ¡hasta el número, que viene!

CLARIDADES.

APUNTES públicos para ALGUNA HISTORIA privada.

CAPITULO TERCERO. — De la carta que Mr. Lebon ha escrito á Chile; y de otras cartas, con las que se quiere formar una baraja completa, pero con un solo palo: (el de oros.)



EMOS visto, y hemos hecho ver al público, en nuestro número anterior, el desfavorable dictamen de los facultativos, que por orden de la superioridad, acudieron, en consulta, para desahuciar al enfermo, que era la fábrica de Mr. Lebon.

Agréguese, pues, á los malos informes de la gente, que lo entendia, el pequeño inconveniente de que la fábrica en construccion, (puesto que aun no se halla acabada, á pesar de aquellos dos años, de la base segunda,) se halla dentro de la segunda zona militar de la Ciudadela; y, por lo tanto, como su construccion se oponia á las prescripciones de la Real orden de 26 de setiembre de 1856, el Sr. Lebon necesitó acudir tambien á la via militar para obtener el correspondiente permiso para la edificacion.

Y se otorgó el permiso, desde luego. PERO. (La madurez de este pero ha debido parecer á Mr. Lebon mas agria é indigesta que la de un membrillo.)

Debiendo quedar obligado á demoler, á sus espensas, la construccion, sin derecho á indemnizacion alguna, siempre que así convenga á la mejor defensa de la ciudadela, ó sea necesario para las obras de fortificacion, que la puedan reemplazar.

Y esta Real orden de la Reina de Madrid, lleva por pié la siguiente pena, donde se asienta la efimera existencia que puede dar la casualidad á la fábrica de Mr. Lebon. — «Lo que traslado á V. E. para que formule, y remita el compromiso de demoler el gasómetro, cuando fuese dispuesto por el ramo militar.» (Atiza, manco; y tenia once... piés!)

Conque, es decir; que los informes militares y los informes civiles se han dado la mano, como buenos amigos, asegurando á la obra de Mr. Lebon un porvenir de color de chocolate.

A consecuencia de esto, parece que tan luego como se supieron en España las ridiculas declaraciones de guerra de los Sres. Chile, Perú y compañía, y tan luego como empezaron á circular especiotas sobre la aparicion de corsarios en nuestras aguas, Mr. Lebon, lleno de amor paternalmente patrio, como padre que es de su querida fábrica, escribió y mandó por el telegrafo, la siguiente conmovedora carta, á la cual creemos deben los españoles la seguridad de sus puertos.

Sres. Chile, Perú... ¡y la Compañía!
Muy Sres. míos y amigos: yo soy un pobre francés, que no tengo, ni tendré nada que ver en las palizas que puedan dar á Vdes. los españoles en ese mar, hoy mal llamado, por culpa de Vdes., Pacifico.

He construido una fabriquilla, (que, aunque mala, está á la disposicion de ustedes,) y me apresuro á ofrecérsela, por que efectivamente está á la disposicion de ustedes; pues si se les antojara, (que dicen estos buenos españoles que no se les antojara,) venir á hacer morisquetas por estas aguas, como la Ciudadela seria uno de los fuertes que mas fuerte podria mandar á ustedes indirectas de mucho peso, yo tendria que demoler inmediatamente mi fábrica, quedando mas á oscuras que la misma Barcelona.

Ruego á ustedes, ¡por lo tanto, que no se acerquen á estas aguas, aun cuando solo sea por mí, y que con este motivo, me cuenten en el número de sus obligados servidores, como si fuera otro de la dotacion de la Covadonga.»

P. D. A propósito de la Covadonga. (Ya saben Vdes. que los españoles son muy aficionados á fabricar lo que nosotros llamamos chateaux EN ESPAGNE.) ¿Pues no dicen que la presa le ha de costar los dientes al perro, que la cogió? C'est un bon mot. Voilà tout.

A esta humilde carta suplicatoria, parece que acompañaban, como dádivas obligatorias, los siguientes efectos. Un tarro de pomada, de la perfumeria de Rovralta, con un letrero, que decia, «¡No te untes!»; un par de botas, con la siguiente inscripcion: «¡No te las pongas!»; tres mil juegos de calabazas, para aprender á nadar; un violon, para recreo del Gefe de la escuadra aliada ó ali-ida, (que aun no creo del Gefe de la escuadra aliada, de los mejores que sabemos lo que será); una camisa de once varas, para usos retrospectivos; una escopeta que se carga por la boca y dispara por la culata; un cordel de cáñamo, de los mejores para aborcarce, con un letrero, que dice: «¡Viva mi dueño!» un aviso de vapor, para que se anden con cuidado, y un ojo de besugo, como diciéndoles: «¡Mucho idem!»

Estos efectos sirven de prenda pretoria al pagaré que Mr. Lebon tiene siempre sobre su cabeza.

Y, decimos nosotros. La casualidad, que es obra de un instante y de una pequeñez, podria poner al puerto de Barcelona en la precision de una defensa instantánea.

La fábrica de Mr. Lebon, segun la prescripcion militar, y segun el compromiso de demoler el gasómetro, (que suponemos firmado en poder de la Autoridad), tendria que venir á tierra, ó á arena, segun se halla edificada, instantáneamente. Y, entonces, ¿á quién debria exigirse la responsabilidad, cuando Barcelona tuviera que quedarse instantánea y forzosamente á oscuras? ¿A Mr. Lebon, ó á Mr. Ayuntamiento? ¿Al primero, por haber construido allí, ó al segundo, por haberlo permitido?

¿A costa de quién iria la demolicion? ¿A la del Constructor, ó á la del Municipio?

Porque si bien la Real orden dice al Constructor, á sus espensas, el Constructor se agarraria á la base tercera de la contrata y con ella marearia al Ayuntamiento.

Con que tenemos que, á pesar del apoyo injustificado que á Mr. Lebon prestan en el Municipio los Sres. Cerdá, Garriga, Pla y algun otro; que, á pesar del apoyo, que le prestaba el Sr. Quevedo, y, que, á pesar de todos los pesares, que lleva consigo este negocio, Barcelona, ya por la mala calidad y condiciones del terreno, segun el informe facultativo civil, ya por la mala calidad y condiciones del terreno, segun el informe facultativo militar, corre el riesgo de quedarse á oscuras la noche de menos luna; el Municipio á la de Valencia, y Mr. Lebon tan fresco, como sus vecinos los pececillos.

De otros riesgos y peligros que corren el bolsillo del Ayuntamiento y los bolsillos de los que no son del Ayuntamiento, nos ocuparemos sucesivamente.

Todo, por meternos en lo que nada nos importa, que es una de nuestras flaquezas.

Y porque no engorde, quien no debe.

REVISTA DE ESPECTÁCULOS.

TEATRO PRINCIPAL.



Es preciso confesar que D. Luis Olona, con aquellos ojillos saltones y vivarachos que le ha dado Dios, ó su Papá, es un lagarto muy largo; que sabe donde le aprieta el zapato, cuando tiene callos; y á quien la naturaleza indudablemente ha hecho nacer en Andalucía, porque de allí salen muchos gitanos; formándole además de la misma madera, de que salen los empresarios inteligentes.

Pero, á pesar de estos elogios, cuando el lagarto se halla mas absorto en su contemplacion amorosa, llega al pié imprudente del viagero y le convierte en tortilla de yerbas, por ser verde: cuando el callo le hace hablar solo, enseñándole donde le aprieta el zapato, viene la pezuña indirecta del aguador á darle una leccion práctica de astronomía; cuando se halla muy entusiasmado con la conciencia de su gramática gitanesca, pasa rozando un chusquelillo errante, que viene de bañarse y le suelta encima la inmundicia, que le acompaña; y cuando está poseido de su inteligencia de empresario, empieza á luchar á brazo partido con él la inteligencia matemática de los números, y acaba por derribarle al suelo, haciéndole víctima de una mezquina economía, que nunca sienta bien á empresas tan acreditadas, como la del Sr. Olona.

Y decimos todos estos quiebros y requiebros al empresario del Teatro Principal, á propósito de la Compañía de Opera, y al despropósito del conocidísimo repertorio, que ha anunciado y de la miserable mise en es-

cene, que han tenido las dos óperas presentadas, en especialidad, la impresentable del «Barbiere.»

Dejando, pues, para la última parte al empresario, á pesar de ser el todo de estas censuras, empezaremos por el principio, para que el público, si con él se ve satisfecho, deje la sopa para el empresario.

— El domingo, con un lleno completo, como merecia la solemnidad teatral, debutó parte de la Compañía de Opera italiana de este teatro, con la Norma.

La Sra. Carlota Marchisio estaba encargada de la parte de Norma: su hermana Bárbara, del todo de Adalgisa; el tenor Tasca di Capellio, de hacer molinero á Pollyon; y del papel de Oroveso el elevado bajo Sr. Medini.

Y se cantó el primer acto de la Norma, con señaladísimas y justas demostraciones de aprecio al mérito artístico de las hermanas Marchisio, que, en esta ópera, son indudablemente una especialidad.

Y, como regularmente se oye cantar muy pocas veces el duo final, porque el papel de Adalgisa se reparte casi siempre á nulidades artísticas, aquella noche se aplaudió con entusiasmo, porque la Signora Bárbara lo bordó al minuto, y el Sr. Tasca fué lo único que no tascó.

El Sr. de... Oroveso dijo bien y cantó mejor, el ária coreada del 2.º acto ó cuadro.

Y la Signora de Norma estuvo, aunque un poco fria, artista consumada, en el duo del acto tercero.

El Caballero Pollyon, con una voz de muy buen timbre, estuvo muy léjos de agradar á la concurrencia. Ni hay allí alma, ni escuela, ni nada. Le pasa lo mismo que al sereno de nuestro barrio. Tiene buena voz, pero no canta mas que las horas. Le aconsejamos que cante mucho, en las temporadas de verano, á ver si consigue perder la rigidez de cuerpo y de alma. La escena final de la ópera tuvo lugar en la Siberia. Un frio glacial se apoderó de los artistas; y, sin el justo mérito de la generalidad, amanecen convertidos en besugos. Tal helada cayó sobre aquel escenario.

Los coros bien. La orquesta, falta de cuerda, y no muy bien dirigida por el Maestro. Reparamos aquella noche, y hemos seguido reparando despues, que da cada batutazo á las partituras, que tiembla el misterio. Esto, además del ruido, que incomoda, y del mal efecto, que produce, es un sacrilegio contra los sublimes autores de tan inspirados spartittos.

Con que, ¡cuidado con otra! ¿eh?

— El barbero de Sevilla, á que asistimos el viernes, ha sido divinamente interpretado por la Signora Barbara Marchisio; y en nuestra pobre opinion, admitimos la competencia, en esta ópera, con la renombrada Patti, á quien oímos cantarla en Madrid. No se puede cantar la parte de Rosina con mas arte, con mas gusto, con mas inteligencia. Por oír el ária de salida, el duo con el llamado Figaro y el rondó final, se puede ser, ¡hasta accionista de cualquier ferrocarril!

El público la aplaudió, llamándola muchas veces á la escena y haciéndola repetir las tres piezas magistrales de la obra.

Un repique de la Campana Eulalia á Barbarina, y ¡adelante con la música!

El Conde de Almaviva, vestido por sus enemigos de asistente gallego, en traje de paisano, fué desempeñado por el señor Minetti. Este tenor, á pesar de su no buen timbre, canta con mucha precision sus notas escritas, y no desafina. No posee buen teatro, ni buen gusto. Se viste cruelmente; y en cerrando los ojos, se figura el público estar oyendo á un Sacristan de iglesia, ayudando desde el coro, en una misa cantada. La propiedad de todos sus trajes es propiedad esclusiva de su mal gusto.

El Sr. Cotogni, que salió pésimamente vestido, peinado y calzado, no hace un Figaro aceptable. Le creemos, sin embargo, buen artista, y esperamos verle en otras obras para juzgarle. Pero, ¡por Dios! que salga vestido, como deba y no como quiera.

Duon Basilio, con su voz sonora y su buen método de canto se hizo aplaudir con justicia en el ária de la Calumnia.

El Caricato estuvo mal, y ridículo, y vestido por añadidura con peor gusto que su canto.

El coro de soldados indecente, é impropiamente vestido. El mueblage, fuera de época, como los trages de todos, en general.

El Maestro pegando palos al Barbero.

La Campana Eulalia á los que lo merecen, con especialidad al Director de escena y á la Empresa, que consiente se presenten al público buenos artistas y buenas obras, tan ridículamente aparejados unos y otros.

GRAN TEATRO DEL LICEO.

La gran novedad, á que ha podido asistir nuestra redaccion, en persona, ha sido el viernes á una pequeña parte de los Hugonotes.

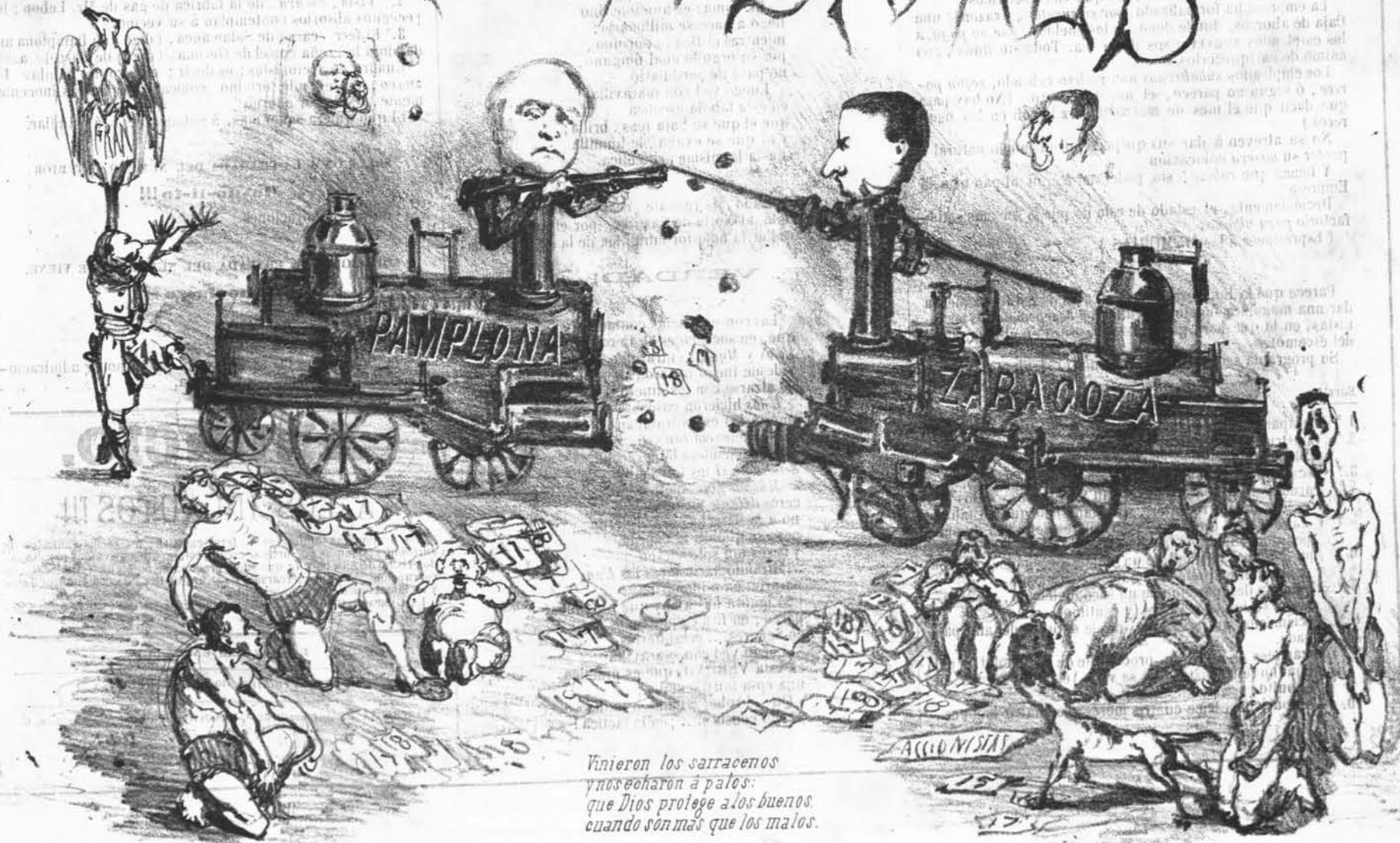
Vimos á la señora Duguersí, metida dentro de un par de botas, que parecia un cigarron. Para mas parecerlo, cantaba como si estuviera al Sol, en un dia de verano.

La Sra. Pascal-Damiani, (que, entre paréntesis, es un pedazo de carne, que desearíamos ver colgado de un clavo en casa donde nos admitieran de gatos), fué es-



Tasca, sin capelo

¿Pican? ¿Pican?



Vinieron los sarracenos
y nos echaron a palos:
que Dios proteja a los buenos
cuando són más que los malos.

trepitosamente y con justicia aplaudida, demostrando excelentes dotes, como cantante y como actriz.

Vialetti, como siempre, muy bien.

Boccolini, gustando tambien.

Morini, aunque simpático al público, no puede con los Hugonotes. En el final del duo del 4.º acto, su voluntad le grita, «adelante»; pero sus facultades dan un puntapié á su voluntad, que la vuelven tonta.

El Sr. Ordinas tampoco puede con tanta música.

Los coros, con especialidad el de los puñales, que se hizo repetir, muy bien.

La orquesta inmejorable. El Maestro digno de tal orquesta. Ni mas, ni menos, que en el Teatro Principal.

CAMPANADAS

DIÁLOGO INTERESANTE.

El Sr. Arús, (Concejal.) «Aquí no puede entrar V. S. porque la plaza está en estado de sitio.»

El Sr. Rovira, (Teniente Alcalde.) «Estos pesos están faltos.»

«Pague la multa á pesar del estado de sitio.»

El Concejal, (en la barra de los acusados) «Señores, que soy; uno de tantos!»

«La opinion pública. Ni por esas, ni por sisas.»

¡Bien por el Sr. Rovira, á quien no conoce la Campana Eulalia!

Nosotros aplaudiremos siempre lo bueno, venga de donde venga, y criticaremos lo malo, ¡vaya á donde vaya!

Lo que sentimos es que los sisones encuentren apoyo y abogados, donde menos debían hallarlos.

Los Señores Mayores era mejor que se estuvieran en casa, pasando el rosario; esas son las cuentas, que mas debían ocuparles.

D. Buenaventura Vidal!

Presente!

(Plaza de Cataluña, terreno neutral.)

¡A ver! ¡A ver! Tiene V. la amabilidad de enseñar al público los títulos de propiedad de ese terrenillo?

(La difunta puerta del Angel, la carretera difunta, el cadáver de las murallas y el esqueleto de los fosos, se incorporan en sus osarios, guiñan el ojo al Corregidor, y se acuestan, como si tal cosa.)

¿Qué hay sobre ciertas servitudes desairadas; sobre ciertas obras derribadas por el aire de opinion, y sobre ciertas infu-las, que se ha llevado el viento... del Municipio?

Sr. Vidal, nunca mejor que ahora se le puede á V. saludar por su nombre.

¡Buena-aventura!

¿Es cierto que en una pesada de carbon se ha encontrado media arroba...? ¿de más!...?

— La gran cruz á ese carbonero!

El ferro-carril de Zaragoza, segun dicen, (¡ellos!) está obteniendo un beneficio de 18 p. % (¡Parece mentira!)

En corroboracion de tanta ganancia, ya no son todos los accionistas y obligacionistas, los que van á ser ricos.

La empresa ha formalizado, por su cuenta (¡y razon!) una Caja de ahorros, donde deposita los sueldos, que no paga, á los empleados subalternos de la via. Todo sin duda, con ánimo de enriquecerlos.

Los empleados subalternos aun no han cobrado, segun parece, ó segun no parece, el mes de febrero (No hay para que decir que el mes de marzo tal vez lo cobren los usuarios.)

No se atreven á dar sus quejas, por el miedo natural á perder su misera colocacion.

Y tienen que rabiar, sin poder morder, ni al pan ni á la Empresa.

Decididamente, el estado de esta no puede ser mas satisfactorio para algunos.

(Espresiones á las MEMORIAS.)

Parece que la Empresa del ferro-carril de Zaragoza piensa dar una magnifica funcion, gratis, y á beneficio de los accionistas, en la que hará gala de su destreza en el arte difícil del escamoteo.

Su programa será poco mas ó menos el siguiente:

Suertes.

(Desdichas.)

- 1.ª Desaparicion de capitales nacionales y extranjeros.
- 2.ª Construccion de un palacio *escelentísimo* en cualquier plaza donde se vea claro el asunto.
- 3.ª Escamoteo de sueldos á los empleados subalternos.
- 4.ª Parodia de la parábola del pan y los peces ó los ingresos del ferro carril, que gana mas que un taur.
- 5.ª Escamoteo de un paquete de billetes de la rifa de empedrados, dirigido á Cervera, en el mes de febrero.
- 6.ª Aparicion en Sabadell de un billete premiado, que iba dentro del paquete escamoteado á Cervera.
- 7.ª Completa desaparicion de un saco de harina, de Manresa, su importe 153 rs. y céntimos.
- 8.ª Reclamacion no satisfecha, desde octubre del año pasado.
- 9.ª Escamoteo de un bulto, procedente de Valladolid, y del cual no se ha visto, (ni se verá) el bulto agente, ni el bulto paciente.
- 10.ª Desaparicion, hace cuatro meses, de cuatro cajones,

que solo contenian unas cuantas varas... de salchichones.

11. Amasijo de la harina de Manresa, para convertirla en pan y comer con él los salchichones.

12 y última. Apagar las velas, quedarse á oscuras y no ver claro.

No hemos podido asistir, (¡y nos alegramos!) á la representacion, el sábado, de *I Puritani*, en el Teatro Principal.

Hemos oido á un mudo hablar pestes de la ejecucion.

No habló bien de la Fioretti;

pero, de los hombres, ¡oh!!!

Y, cuando los mudos hablan,

permiso tienen de Dios.

El tenor Tasca di Capello ha mandado poner estufa en su habitacion. ¡Digo! ¿Tendrá frio?

Si sigue cantándolo todo como el Pollyon de la Norma, dice el astrólogo Zaragozano que antes de mayo nevará en Andalucía.

Le aconsejamos que cante con franela, calzoncillos de bombasi y medias de lana.

La Sra. Duguersi se ha puesto las botas, al cantar los Hugonotes.

Y, ¡qué botas!

¿Se podría arreglar otra noche que saliera con menos botas y mas voz?

Como un alarde vanidoso de la sublimidad que tiene el Sr. Minetti para vestirse mal, en el Barbero, hasta cuando sale de soldado de caballeria, saca botas, ¡de montar... ¡sin espuelas!

En cambio sacaba una casaca larga de trompeta de la Guardia Civil; una gorra de cuartel de infanteria, y otras propiedades, por el estilo.

Y ¿por qué no metia el dedo gordo en los guantes blancos el Sr. conde de Almaviva?

Ah!! ¡Si tenia sabañones!...

Hemos recibido los tres primeros números de nuestro festivo cólega de Madrid, *Jeremias*, cuya aparicion saludamos cordialmente, deseándole toda suerte de felicidades.

Algo enferma aun toda nuestra redaccion, se permite copiar de su apreciable cólega de Valladolid, *El Norte de Castilla*, la siguiente linda y apropiada

FÁBULA.

Graves autores contaron

que, en el pais de los Ceros,

el Uno y el Dos entraron;

y desde luego trataron

de medrar y hacer dineros.

Pronto el Uno hizo cosecha;

pues á los Ceros honraba

con amistad muy estrecha;

y, dándole la derecha,

asi el valor aumentaba.

Pero el Dos tiene otra cuerda;

¡todo es orgullo maldito!

y con táctica tan lerdá,

los Ceros pone á la izquierda

y asi no medraba un pito.

En suma: el humilde Uno

llegó á hacerse millonario;

mientras el Dos, ¡portuno,

por su orgullo cual ninguno,

no pasó de perdulario.

Luego ved con maravilla

en esta fábula escética

que el que se baja mas, brilla;

y al que se exalta, le humilla

hasta la misma aritmética.

Habiendo mejorado, de repente, casi toda nuestra redaccion, pide perdon al Norte de Castilla, por el sacrilegio, y se permite parodiar la anterior fabulilla, de la siguiente manera.

VERDAD!

Las consecuencias contaron,

que, en sociedades de Ceros,

Unos y Muchos entraron;

y desde luego trataron

de alzarse con los dineros.

Unos hicieron cosecha

pues á los Ceros trataban

con conciencia tan estrecha,

que, haciéndose la deshecha,

detrás de sí los llevaban.

Muchos, con táctica lerdá,

Ceros delante pusieron,

no á la derecha, ni izquierda;

pero se quebró la cuerda,

y Ceros tan solo vieron.

Mirando hácia atrás los Unos

pararon en millonarios.

(Se ignora hasta hoy que ningunos

paren, en firme, por tunos,

en Señores... presidiarios.)

Luego ved con maravilla

en esta VERDAD, que es práctica,

una cosa muy sencilla;

«Que el robar á nadie humilla»

¡Todo consiste... ¡en la táctica!

Estaba en proyecto la construccion de un ferro-carril, que partiendo, (á los accionistas) desde Gerona, fuera indirectamente á Salamanca, y versa-vice, haciendo estacion en los bolsillos de dos pájaros de cuenta y pluma.

Pero ¡ay! los picaros franceses se acuerdan aun del sitio de Gerona y emprenden, desde luego, el sitio, número dos.

Fusiones! les gritan, en español.

Pero ellos que no comprenden este modo de fusionar los bolsillos, repiten, en su idioma, y deletrean y traducen esto que no comprenden, sacando, en francés, el siguiente significado, que no les parece muy claro.

Fu-si-o-nes (en español.)

Fous!-Ci-on-est (en francés.)

A tu tío que te dá para libros (en sabio.)

—(Toma esa y ¡vuelve por otra!

Próximo á abrir su lucrativa campaña de verano el ferro-carril de Sarriá, empezaremos á ajustarle las cuentas, para ver si conseguimos que el Gobierno arregle las suyas, los accionistas tambien y al público, que paga, le salgan las suyas igualmente.

Contarémolos lo que pasa, dentro y fuera, sin mas objeto que el que de todos se enteren; y cada cual sepa lo que convenga.

Cuando una cuestion es grave,

sin venda debe ir la fé.

Y, al fin, aquel que no sabe,

está como el que no vé.

(Pues, nosotros sacaremos el farol á relucir.)

Con objeto de evitar la mono-tonía, volveremos á ocuparnos de las Sociedades de Crédito próximamente. Pero ¡en particular! ¡Mucho mas en particular!

Vamos activando acopios

de dulos, en tomos buenos.

¡Con muchos nombres... ¡agenos!

¡Con muchos cuartos... ¡impropios!

Hemos recibido la primera entrega de «La Virgen Maria y el Redentor de la Humanidad» obra escrita por el pre-bitero D. Emilio Moreno Cebada, en refutacion á la que escribió Mr. Renán.

El lujo tipográfico y de grabados con que los Sres. Espasa, hermanos, publican esta obra, y la baratura de medio real la entrega, unido al buen estilo y correccion de ideas, que se descubre en lo poco que de ella hemos leído, nos hacen recomendarla á nuestros lectores.

—Si hoy naciera de nuevo el Redentor del mundo, y tuviera que ser crucificado entre ladrones, mas de cuatro podrían enseñar á sus verdugos, en Barcelona, el sitio donde existen los Calvarios.

Que se han ido aumentando... como el Crédito y la civilizacion.

Para conocer si una moneda es falsa, se dá con ella en la piedra de toque.

Para conocer si una persona lo es, se le dá con una piedra en la cabeza. Si la cabeza se rompe, aquella persona es buena. Si se rompe la piedra, el hombre es un tunante.

Está probado.

Explicacion de las caricaturas del presente número.

(Harémos esto cada semana, á semejanza del que ponía debajo de su dibujo: «Este es un gato»)

1.ª El Tenor Tasca, en traje de Pollyon, calentándose al brasero.

2.ª Vista, oscura, de la fábrica de gas de Mr. Lebon: los pececitos absortos contemplan á su vecino.

3.ª El ferro-carril de Salamanca, (digo) de Pamplona andando á la greña con el de Gerona, (digo) de Barcelona.

Cuadro de accionistas; es decir; cuadro del hambre. Un zuaivo, en seg. ndo término, colocado allí lo mas inocentemente, y solo por adorno.

El que quiera saber mas, á Salamanca... á estudiar.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Ma-no-li-to!!!

(Con tres admiraciones.)

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO, QUE VIENE.

Ma-no-la-zo???

(Con tres interrogaciones.)

Cualquiera, que las acierte y no quiera poner admiraciones ni interrogaciones, que ponga.

ANUNCIO.

A LOS INCAUTOS!!!

Los accionistas aburridos de ferro-carriles; los sócios cansados de sociedades; cuantas personas se crean justamente agraviadas por el bandolerismo de alta banca, que suele practicarse en algunos centros... de corrupcion, pueden acercarse á LA CAMPANA EULALIA con cuantos datos y reclamaciones crean conveniente.

LA CAMPANA sonará para todos, y se hará justicia, con arreglo á derecho.

E. R. — JAIME CARRERAS.

DIRECTOR Y PROPIETARIO. — A. G. HERMOSA.

BARCELONA 1866.— Libreria de D. JEAN OLIVERES, editor, impresor de S. M., Escudillers, 57.